


Legado, Comunidad y Territorio: El Corredor La Florida-Tulipe como Ruta Patrimonial Sostenible

Dayuma Guayasamín Ortiz, 

Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito (Ecuador).

dayuma.guayasamin@quito.gob.ec

Juan Andrés Jijón Porras, 

ArqueoSapiens S.A. (Quito - Ecuador).

juan.jijon1991@gmail.com

Dunia Elizabeth Solano Washima, 

ArqueoSapiens S.A. (Quito - Ecuador).

dunisowa@gmail.com

Maria Fernanda Lovato, 

ArqueoSapiens S.A. (Quito - Ecuador).

ferlovat@gmail.com

Byron Ortiz Paredes, 

ArqueoSapiens S.A. (Quito - Ecuador).

byop513@hotmail.com

STRATA, 01-06/ 2026, vol. 4, nro. 1, e26

<https://doi.org/10.5281/zenodo.18436210>

Periodicidad: semestral - continua



Sophia Checa Ron, 

ArqueoSapiens S.A. (Quito - Ecuador).

schron84@hotmail.com

Resumen

Las Rutas Patrimoniales integran el patrimonio cultural y natural, impulsando el desarrollo sostenible y fortaleciendo la identidad local. Se definen como fenómenos históricos dinámicos que promueven el diálogo intercultural, por lo que su gestión requiere enfoques interdisciplinarios y la activa participación comunitaria.

En Ecuador, iniciativas como la Ruta del Spondylus y la Ruta del Cacao demuestran su potencial. La primera, en la costa pacífica, articula sitios arqueológicos, comunidades pesqueras y reservas marinas, generando un aumento del turismo y una significativa derrama económica local. La Ruta del Cacao, por su parte, no solo atrae visitantes, sino que educa sobre la cadena de valor del chocolate, vinculando fincas agroecológicas con procesos de transformación, generando empleo y posicionando al país como destino gourmet.

Este análisis se centra específicamente en el Corredor La Florida-Tulipe, dentro del Distrito Metropolitano de Quito. Este espacio de gran valor cultural contiene rutas prehispánicas milenarias que conectan la Sierra con el Choco Andino de Quito, albergando numerosos sitios arqueológicos y saberes ancestrales. El estudio, desarrollado como una consultoría para el Instituto Metropolitano de Patrimonio, empleó metodologías participativas para rescatar conocimientos tradicionales, fortalecer la gobernanza local e identificar actores y sitios clave. Su integración en programas internacionales, como la Ventana Adelante 2 de la OEI, ha facilitado alianzas para un turismo cultural sostenible. Así, concebido como una ruta patrimonial, este corredor no solo preserva la memoria colectiva, sino que se consolida como un laboratorio de innovación sociocultural para el desarrollo sostenible en Ecuador.

Palabras clave: rutas, patrimonio, comunidad, sostenibilidad, Quito

Legacy, Community, and Territory: The Florida-Tulipe Corridor as a Sustainable Heritage Route

Abstract

Heritage Routes integrate cultural and natural heritage, driving sustainable development and strengthening local identity. They are defined as dynamic historical phenomena that promote intercultural dialogue, which is why their management requires interdisciplinary approaches and active community participation.

In Ecuador, initiatives such as the Spondylus Route and the Cacao Route demonstrate their potential. The former, on the Pacific coast, links archaeological sites, fishing communities, and marine reserves, generating an increase in tourism and significant local economic spillover. The Cacao Route, for its part, not only attracts visitors but also educates about the chocolate value chain, connecting agroecological farms with transformation processes, generating employment, and positioning the country as a gourmet destination.

This analysis focuses specifically on the La Florida-Tulipe Corridor, within the Metropolitan District of Quito. This space of great cultural value contains millennia-old pre-Hispanic routes that connect the Highlands with the Choco Andino region of Quito, harboring numerous archaeological sites and ancestral knowledge. The study, developed as a consultancy for the Metropolitan Heritage Institute, used participatory methodologies to rescue traditional knowledge, strengthen local governance, and identify key actors and sites. Its integration into international programs, such as Ventana Adelante 2 of the OEI, has facilitated alliances for sustainable cultural tourism. Thus, conceived as a heritage route, this corridor not only preserves collective memory but also establishes itself as a laboratory for sociocultural innovation for sustainable development in Ecuador.

Keywords: routes, heritage, community, sustainability, Quito

1. Introducción

Las rutas patrimoniales e itinerarios culturales son herramientas fundamentales en la gestión y promoción del patrimonio cultural y natural, diseñadas para conectar lugares, bienes y prácticas que poseen un valor histórico, artístico, social o ambiental (Hernández, 2011). Estas rutas no solo facilitan la preservación y difusión del patrimonio, sino que también fomentan el turismo sostenible, la educación y la cohesión social (Treserras, 2006). Según ICOMOS, los itinerarios culturales: “[...] representan procesos interactivos, dinámicos, y evolutivos de las relaciones humanas interculturales que reflejan la rica diversidad de las aportaciones de los distintos pueblos al patrimonio cultural.” (ICOMOS, 2008).

Este enfoque permite comprender el patrimonio como un fenómeno dinámico e interconectado. Desde una perspectiva académica, las rutas patrimoniales se definirían como corredores que integran bienes culturales y naturales, articulados a través de una narrativa histórica o temática. Estas rutas no solo incluyen monumentos o sitios arqueológicos, sino también paisajes,

tradiciones y expresiones inmateriales que conforman una red de significados. Por ejemplo, el Camino de Santiago en España es un caso emblemático de itinerario cultural que combina elementos tangibles e intangibles, como la arquitectura religiosa, las peregrinaciones y las tradiciones locales (Santos Solla, 2006).

En este sentido los itinerarios culturales son concebidos como trayectorias que reflejan procesos de intercambio y movilidad humana, generando identidades compartidas (Ballart Hernández y Juan Treserras, 2001). Estos itinerarios no solo tienen un valor histórico, sino también simbólico, ya que representan la interacción entre diferentes comunidades a lo largo del tiempo. Un ejemplo destacado es la Ruta de la Seda, que conectaba Asia y Europa durante siglos, facilitando el intercambio de bienes, ideas y culturas (De la Iglesia, 2003).

La creación de estas rutas e itinerarios requiere un enfoque interdisciplinario que integre la historia, la arqueología, la geografía y la antropología, entre otras disciplinas. Según Prats (1997), el patrimonio no es solo un legado del pasado, sino un recurso para el futuro, que

debe ser gestionado de manera sostenible. Esto implica no solo la conservación física de los bienes, sino también su interpretación y puesta en valor para las generaciones actuales y futuras.

Desde el punto de vista del turismo cultural, las rutas patrimoniales e itinerarios culturales son estrategias clave para diversificar la oferta turística y reducir la presión sobre los destinos masificados (Alvarado-Sizzo y López López, 2018). Según Richards (2018), el turismo cultural basado en rutas patrimoniales promueve un modelo de desarrollo más equilibrado y respetuoso con el entorno. Además, estas rutas fomentan la participación de las comunidades locales, que se convierten en guardianes y transmisores de su propio patrimonio.

En términos educativos, estas rutas e itinerarios son herramientas pedagógicas poderosas. Como indica Fontal (2003), el patrimonio es un recurso educativo que permite conectar el pasado con el presente, fomentando la identidad y la ciudadanía. Las visitas guiadas, los materiales didácticos y las actividades interactivas en estas rutas facilitan un aprendizaje significativo y experiencial, tanto para estudiantes como para el público en general; sin embargo, la gestión de estas rutas no está exenta de desafíos. La sobrecarga turística, la falta de financiación y la degradación ambiental son problemas comunes que requieren soluciones innovadoras. Para Timothy y Boyd (2003), la planificación y gestión sostenible de las rutas patrimoniales debe incluir la participación activa de todos los actores involucrados, desde las autoridades hasta las comunidades locales; de esta manera son instrumentos esenciales para la preservación, interpretación y difusión del patrimonio. Su valor trasciende lo meramente histórico o estético, ya que contribuyen al desarrollo sostenible, la educación y el diálogo intercultural, concibiendo al patrimonio como un proceso social y no como un objeto estático, donde las rutas patrimoniales son una manifestación de este proceso en constante evolución (Ashworth, 1994).

En el caso de Ecuador existe la Ruta del Spondylus, orientada de norte-sur a lo largo del litoral pacífico, conectando comunidades, centros turísticos, sitios arqueológicos y sus museos, áreas naturales protegidas, ciudades y puertos. Otro caso es la construcción de la Ruta del Cacao, que vincula a espacios agroproducti-

vos, sitios turísticos con énfasis en la gastronomía y saberes ancestrales, dentro del contexto del Cacao como originario de la Amazonía ecuatoriana y su temprana domesticación hace más de 5000 años (Zarrillo et al., 2018). De la misma manera, está el caso de la Ruta del Ají, iniciativa basada en un producto que con más de 8000 años de domesticación, une a todo el continente americano (Tapia Merino et al., 2024).

De manera específica, para el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), desde el Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP), se han venido desarrollando proyectos científicos y sociales que se basan en las diferentes realidades de la población; proyectos que responden a necesidades reales, que engloban sitios arqueológicos importantes, lugares históricos, personajes emblemáticos, zonas con un medio ambiente y patrimonio natural único, comunidades con emprendimientos, pero sobre todo, se ha tratado de rescatar y poner en marcha una visión en donde prime lo humano, dar voz a las personas que son custodias de todos estos legados patrimoniales y que son las que aportan con el conocimiento sobre nuestra historia e identidad. Uno de los lineamientos de investigación, conservación, difusión y puesta en valor del IMP, es entender hasta qué punto las comunidades conocen su patrimonio, se identifican y se empoderan de él.

Por lo tanto, mediante esta investigación, se trató de establecer un área cultural definida por los sitios arqueológicos de la Florida, en el área urbana y de Tulipe, en el Choco Andino de Quito. En estos lugares la evidencia ha permitido establecer el contacto entre las diferentes regiones, estableciendo parámetros específicos de comparación y acción. De esta manera, este corredor cultural presenta un tejido social que ha ido transformándose de acuerdo a varios procesos históricos y naturales, que han permitido crear un sentido de apropiación expresado a través de varios elementos.

Las actividades que realiza el IMP tienen como lineamiento institucional, el trabajo con la comunidad. Tanto el Museo de Sitio La Florida como el Complejo Arqueológico Tulipe, han venido realizando desde el año 2010, varios proyectos vinculados a la apropiación del patrimonio cultural de estos espacios: talleres para el público en general, así como para grupos especiali-

zados, niñas y niños, personas de la tercera edad, personas con capacidades especiales; foros científicos, cine comunitario, etc. han sido parte de la programación de actividades desarrollados entre la institución y las comunidades. El objetivo principal es el de vincular el Patrimonio Cultural con la vida diaria, conocer la evidencia cultural de la región, hacerla parte de los compromisos para la protección, desde el empoderamiento, para su puesta en valor.

2. Quito como espacio de sinergias culturales

El DMQ posee varios pisos altitudinales con diversidad de climas y ecosistemas, cada uno de estos pisos climáticos, con gran riqueza de flora y fauna, fue aprovechado por las sociedades prehispánicas para el intercambio de productos, pero sobre todo para su desarrollo cultural e intercambio ideológico, traducido, por ejemplo, en estilos y decoraciones cerámicas compartidas. Altitudinalmente, el DMQ se eleva desde los 500 ms.n.m. en el Noroccidente hasta los 4800 ms.n.m. en la cordillera occidental.

Los factores ambientales y geográficos permiten interpretar la relación entre el ser humano y la naturaleza, así como sus prácticas sociales a nivel regional (Cria-do Boado, 1991). Cada sociedad adaptó y transformó su paisaje de acuerdo a sus necesidades. Es importante tomar en cuenta que la región de Quito fue un centro estratégico desde el punto de vista geográfico, por encontrarse en uno de los varios pasos de montaña, lo que permitió a las sociedades asentadas en esta región intercambiar una diversidad de productos entre las diferentes regiones. Los principales productos que sobresalen en este sistema de intercambios fueron la *Spondylus* (Costa), la obsidiana (Sierra), la sal, la coca, el algodón y el ají (Noroccidente de Pichincha) (Salomon, 1997). Por lo tanto, desde las épocas prehispánicas, el altiplano de Quito, por su entorno geográfico, condiciones ecológicas favorables y ubicación privilegiada, ha sido considerado como un lugar estratégico de atracción económica, habitacional y de trascendencia simbólica (Constantine et al., 2009).

Al respecto, es importante mencionar que la región del Noroccidente de Pichincha ha jugado un rol

muy importante en el proceso histórico-cultural de toda la región durante la época prehispánica. Tanto las estructuras monumentales, así como los bienes arqueológicos registrados, permiten inferir sobre los procesos de desarrollo cultural de las sociedades que estuvieron en contacto y dan cuenta de esta interacción interregional de gran importancia.

El IMP es el ente del Municipio del DMQ encargado de la gestión, conservación y difusión del Patrimonio Cultural. Por lo tanto, dentro de sus lineamientos principales para la correcta gestión de los sitios arqueológicos, lugares históricos y patrimonio intangible, se encuentra la investigación científica, que incluye la parte social y humana. Este proceso investigativo abarca un trabajo interdisciplinario que se basa en los componentes históricos, antropológicos y arqueológicos que permitan tener un mejor entendimiento de los procesos de desarrollo cultural de la región, de manera global y no aislada; es así que, dentro de las competencias institucionales del IMP, en los años 2022-2023, se ejecutó la consultoría: “Diseño de Rutas del Patrimonio Cultural: Corredor La Florida-Tulipe” que fue realizada por el equipo de investigadores y gestores de ArqueoSapiens S.A.

Esta ruta se localiza en el Noroccidente de Pichincha, en la región del Chocó Andino, desde donde se obtuvo información sobre el tejido social de la zona del Noroccidente del DMQ, una zona que desde la época prehispánica constituyó un eje importante de comunicación e intercambio cultural entre las diferentes regiones y que, hasta la actualidad, sigue siendo un eje de conexión comercial y cultural. La ruta engloba varias parroquias tanto urbanas como rurales, en las que se propuso conocer diversos lugares, naturales y culturales, que permitan entender los procesos de desarrollo desde la época prehispánica hasta la actualidad; así como, conocer las dinámicas sociales que se están construyendo, para elaborar proyectos que incentiven una economía sostenible y sustentable, así como la apropiación del patrimonio cultural; al mismo tiempo, el proyecto buscó compartir junto a los portadores de saberes ancestrales y en reconocimiento a sus antepasados, la importancia de la conservación y protección de los territorios, así como conocer la autogestión en cuanto al uso

de recursos naturales y culturales como parte de una visión holística de modelo de vida a través de la recuperación de su memoria colectiva y el fortalecimiento de su identidad cultural. Esta ruta mezcla el patrimonio cultural arqueológico, el patrimonio natural, patrimonio inmaterial, y sobre todo realza el patrimonio humano, la gente y su capacidad de adaptación, transformación y revalorización de sus conocimientos ancestrales.

La conceptualización de la ancestralidad en el contexto de la ruta La Florida - Tulipe, Chocó Andino, se refiere predominantemente, aunque no de manera exclusiva, a un sustrato cultural prehispánico que fue reelaborado durante los periodos colonial y republicano. Esta ancestralidad no es un vestigio estático, sino un conocimiento vivo y dinámico, cuyas raíces más profundas en esta región se asocian a la cultura Quito, habitantes de la meseta de Quito desde el 500 n.e¹ y a la cultura Yumbo, un pueblo comerciante y agrícola que habitó las estribaciones noroccidentales de Pichincha desde el 800 n.e, pasando por la conquista Inca (siglo XV), hasta la colonia temprana (siglo XVI), y cuyos rastros arqueológicos, como las famosas tolas o montículos y los caminos cavados, salpican el paisaje del Chocó Andino (Lippi y Gudiño, 2010). Sin embargo, el término "ancestral" aquí abarca más que lo prehispánico; incluye la memoria de la resistencia y adaptación durante la Colonia, donde las poblaciones indígenas se refugiaron y reorganizaron en estas zonas de difícil acceso, y los saberes desarrollados durante la República para interactuar con un entorno en constante cambio. Por lo tanto, se trata de una ancestralidad sincretizada, donde lo prehispánico constituye el núcleo identitario fundamental, pero ha sido modificado y adaptado por siglos de historia.

Los saberes ancestrales a los que se alude son, precisamente, aquellos que emanan de esta larga duración histórica y se materializan en prácticas concretas de relación con el territorio. Un saber primordial es el manejo agroforestal y la agricultura itinerante de roza y quema adaptada, un sistema que permitió a los Yumbos y a sus descendientes cultivar en un ecosistema de bosque nublado sin agotar los recursos, conocimiento que hoy se rescata en formas de agroforestería sostenible. Este

saber se complementa con un profundo conocimiento de la biodiversidad, que incluye la identificación y uso medicinal, alimenticio y ritual de cientos de especies de plantas, una farmacopea viva transmitida oralmente a través de generaciones de herbolarios y curanderos. Además, existe un saber espiritual y cosmogónico que concibe al territorio no como un recurso, sino como un ser vivo (la Pachamama o Madre Tierra en la cosmovisión Andina) con el cual se mantiene una relación de reciprocidad, expresada en rituales, ofrendas y un código ético de respeto que guía la extracción de recursos.

La puesta en valor de esta ancestralidad a través de rutas culturales como La Florida-Tulipe busca, efectivamente, una recuperación de la memoria colectiva y un fortalecimiento identitario. Este proceso no es meramente arqueológico o folclórico; es una herramienta de autogestión comunitaria. Al reconocer y visibilizar sus saberes como patrimonio, las comunidades locales pasan de ser objetos pasivos de estudio a sujetos activos en la gestión de su territorio y recursos. Esto se evidencia en iniciativas donde son los propios comuneros quienes guían las visitas, explican el significado profundo de un sitio sagrado o enseñan sobre el uso de plantas; transformando el conocimiento tácito en un capital cultural y económico que refuerza su autonomía. La ruta, al integrar el patrimonio arqueológico (estructuras hundidas de Tulipe), el natural (bosques, ríos) y el inmaterial (gastronomía, artesanía y saberes locales), bajo la narrativa del patrimonio humano vivo, lo que crea un modelo holístico donde la conservación cultural es inseparable de la conservación ambiental y el desarrollo local.

Esta revalorización enfrenta el desafío constante de no caer en una folklorización o congelamiento de la ancestralidad. Los saberes no son solo "de la época de los Yumbos o de los Kitus"; son también los conocimientos sobre café orgánico, sobre turismo comunitario y sobre negociación con el Estado moderno. La verdadera ancestralidad viva es aquella que, como demostraron los pueblos originarios en su histórica capacidad de intercambio y adaptación, es capaz de dialogar con el presente. Por ello, los portadores de saberes hoy son tanto el anciano que conoce los rituales para la siembra, como la

1 n. e: De nuestra época.

joven que usa redes sociales para promocionar la ruta. De esta manera, la ancestralidad se refiere, en esencia, a un sistema de conocimiento resiliente y en evolución, que provee un marco ético y práctico para habitar el territorio de manera sostenible, enfrentando los desafíos actuales desde una identidad cultural profundamente arraigada y, a la vez, dinámica.

El corredor de los sitios arqueológicos La Florida y Tulipe corresponde a una importante área de intercambios culturales y comerciales entre el bosque húmedo tropical del Noroccidente de Pichincha y la meseta de Quito. Esta dinámica ocurre desde hace algunos miles de años, comenzando en el período Arcaico pasando por el Formativo, Desarrollo Regional hasta el periodo de Integración (Constantine, 2014; Lippi, 1998; Ortiz, 2024; Salazar, 1984). Por su relevancia se han venido realizando varias investigaciones en esta importante zona de conectividad, que involucraron estudios etnohistóricos realizados por Salomon (1980), y que dieron comienzo a posteriores investigaciones arqueológicas realizadas por Issacson (1982), Lippi (1998), Jara (2006), Doyon (1988), Villalba (1988), Almeida (2000), entre otros.

En la década del 2010 el FONSAL efectúa dos proyectos de reconocimiento de sitios arqueológicos en un amplio territorio que comprende todo el DMQ. El primero fue el Proyecto Mapa Arqueológico del DMQ (2006), que fue dividido en seis bloques: Bloque SW (Lloa), Bloque SE (Pintag), Bloque N (San José de Minas), Bloque E (Guayllabamba), Bloque C (Quito) y el Bloque NW (Pacto) (Erazo, 2003). El segundo proyecto, fue el Atlas Arqueológico del DMQ (2009), que se divide en tres volúmenes: Volúmen I (Quito-Pintag); Volúmen II (San José de Minas-Guayllabamba); Volúmen III (Pacto-Lloa) (Jara y Santamaría, 2009; 2010).

La metodología utilizada en estos proyectos es muy similar y se basó primordialmente en el reconocimiento superficial, la prospección con pruebas de pala, la recolección y el análisis de material cultural, la revisión de documentación de investigaciones realizadas anteriormente, documentos históricos y cartas geográficas (Erazo, 2003; Jara y Santamaría, 2009; 2010). Por último, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) estableció las fichas del Sistema de Información del Patri-

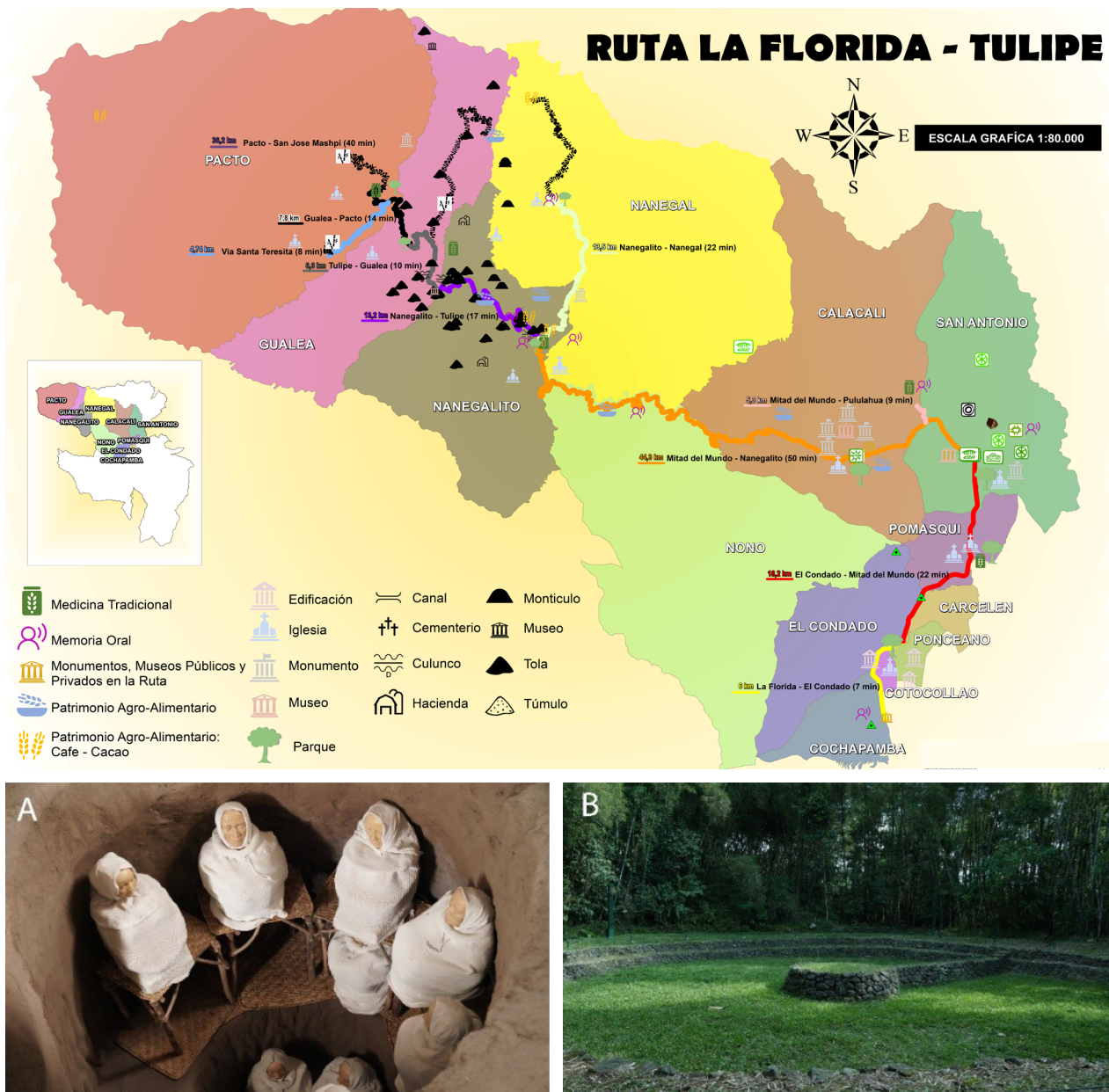
monio Cultural Ecuatoriano (SIPCE) donde se recopila información de sitios arqueológicos que se encuentran en constante depuración y actualización de datos, mismos que son monitoreados por el INPC, y que corresponden a la zona noroccidental de Pichincha y el norte de Quito (INPC, 2025).

Un aspecto a tomar en cuenta en este proceso de diseño de la Ruta La Florida-Tulipe, es la importancia de resaltar los culuncos, caminos formados en la tierra por actividad antrópica, así como por procesos de erosión, con paredes de hasta 3 metros de alto y cubiertos de vegetación, atribuidos a la Cultura Yumbo, quienes construyeron este sistema vial andino preinca. Estos caminos prehispánicos, que se encuentran en toda la zona del Noroccidente de Pichincha, fueron reutilizados en la época de los arrieros y actualmente constituyen un legado de suma importancia para entender el proceso de desarrollo cultural de la zona y el intercambio de productos, pensamientos e ideas desde las sociedades nativas hasta la actualidad.

El IMP se ha caracterizado por dar continuidad a los procesos de investigación ejecutados. En 2023, una vez finalizado este proyecto en su fase de levantamiento de información, el IMP formó parte como institución beneficiaria del Programa *Ventana Adelante 2* de la Unión Europea, en alianza con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Esta iniciativa de Cooperación Triangular del Programa Adelante opera como una forma de colaboración entre instituciones de América Latina y Europa con el objetivo de aprovechar las experiencias y conocimientos de las entidades colaboradoras, en cuanto a rutas patrimoniales, y contribuir al desarrollo sostenible a través del patrimonio y el turismo cultural, así como capacitaciones a las entidades beneficiarias.

El diseño de la Ruta Patrimonial: La Florida-Tulipe fue evaluado por las entidades competentes (OEI, Ventana Delante de la Unión Europea y la Universidad Autónoma de Zacatecas) y tuvo un potencial para contribuir a la Conservación del Patrimonio de Quito y en general del DMQ contribuyendo a la generación de empleo y promoción de emprendimientos sostenibles. Dentro de las actividades generadas por el Proyecto *Ventana Adelante*, se realizaron varios procesos. El proceso formativo buscó

Figura 1
Ubicación de la Ruta Patrimonial entre los sitios arqueológicos de La Florida (A) y Tulipe (B).



Nota. Fuente: Consultoría Diseño de rutas del patrimonio cultural Corredor La Florida-Tulipe IMP.

sensibilizar a los actores de las rutas culturales y generar el fortalecimiento de los conocimientos y sus respectivos ámbitos de acción, vinculándolos con la política pública para la reactivación de este sector; así mismo, se desarrolló el proceso de investigación y asesoría especializada para la generación de documentos técnicos que permitan establecer lineamientos y bases para la futura implementación de la ruta y, finalmente se realizó el proceso de fortalecimiento de capacidades desarrolladas mediante el

intercambio de experiencias exitosas y retroalimentación de las comunidades y técnicos.

Durante este proceso formativo se establecieron varias alianzas y se reforzó la cooperación entre instituciones y comunidades cercanas a la ruta. De igual manera, el trabajo en conjunto permitió conocer de mejor manera las oportunidades y potencialidades de la ruta, las cuales deberán ser fortalecidas y explotadas, así como los desafíos sociales, de infraestructura, económicos y culturales en los

cuales se deberá poner mayor énfasis para poder crear estrategias en cada una de las paradas que permitan la generación de sinergias, el fortalecimiento de capacidades, pero sobre todo una correcta lectura del Patrimonio Cultural y Natural.

Con base en todo este aporte de conocimiento impartido por especialistas de la Universidad Autónoma de Zacatecas (México) y de la Universidad de La Laguna (Tenerife, España), el IMP continúa con las actividades para la implementación de esta ruta patrimonial mediante una gestión integral del patrimonio, incluyendo otras paradas y mediante planes de gestión, investigación y conservación sostenible de sitios arqueológicos.

3. Aproximación metodológica interdisciplinaria

3.1. Metodología

Desde el ámbito arqueológico, se identificó la ubicación de los sitios arqueológicos vinculados a la ruta gracias a las referencias bibliográficas y al SIPCE, desde

donde se recopiló información necesaria para dirigirnos al campo y realizar un reconocimiento de terreno con el objetivo de localizar tanto los yacimientos abiertos al público como también los sitios poco conocidos.

Inicialmente se evaluó la distancia de 70 km aproximadamente que existe entre el Museo de sitio La Florida, dirigiéndonos por la Avenida Occidental, Avenida Mariscal Sucre y parte de la autopista E-28, hasta llegar al Museo de sitio Tulipe, donde culmina la ruta arqueológica. Con el fin de optimizar tiempo y abarcar más territorio se decidió empezar desde Tulipe, dado que la mayor cantidad de sitios arqueológicos se encuentran concentrados en esta área rural y van disminuyendo a medida que se aproxima el área urbana de Quito. Se procedió con socializaciones permanentes con las comunidades, urbanas y rurales, para comprender la realidad en la que viven, sus inquietudes sobre la conservación del patrimonio cultural y así poder determinar las estrategias a seguir para el reconocimiento que realizará en el terreno. Una de las estrategias efectuadas, fue contar con personas de la comunidad para que faciliten llegar a los sitios arqueológicos, y de esta manera establecer

Figura 2

Museo de sitio de La Florida en el entorno urbano de Quito.



Nota. Fuente: ArqueoSapiens S.A.

Figura 3*Museo de sitio de Tulipe en el entorno rural de Quito.**Nota. Fuente: ArqueoSapiens S.A.*

contacto con los dueños de los predios para efectuar el trabajo de campo.

En el caso de sitios que eran manejados por instituciones u organizaciones, el registro se realizó sin mayores inconvenientes, ya que se pudo coordinar directamente con el personal asignado en cada una de estas dependencias. Para localizar los sitios utilizamos las coordenadas del SIPCE y del Atlas Arqueológico, las cuales en reiteradas ocasiones no coincidían, por lo que fue imprescindible recurrir al conocimiento del guía local para poder ubicar correctamente los sitios en el terreno. Una vez localizados los yacimientos, se procedió a documentarlos mediante toma de datos de control (configuración espacial, extensión, características arquitectónicas y topográficas, etc.), valorando el estado de conservación, datos sobre su custodia y propiedad, identificando la presencia de colecciones de objetos arqueológicos en tenencia privada. También se realizó un registro fotográfico, con cámara y dron, fotogrametría 3D aérea y terrestre para comprobar y actualizar la información, con los datos de las fichas SIPCE y el Atlas Arqueológico.

Tras el reconocimiento en el campo, se logró registrar un total de 68 sitios arqueológicos a lo largo de todo el recorrido. De los cuales 28 sitios fueron identificados como sitios nuevos, porque no constan en el SIPCE, ni en el Atlas Arqueológico. Posteriormente, todas las coordenadas fueron georreferenciadas en cartografía temática para establecer la ubicación precisa y actualizada de todos los sitios registrados. Cuatro mapas fueron los que se realizaron: Mapa de Museos, Colecciones y Culuncos; Mapa de Sitios Registrados; Mapa de Nuevos Sitios Registrados; Mapa Comparativo entre Sitios Arqueológicos del SIPCE y los recientemente registrados. Finalmente se realizó una evaluación de los datos recolectados en campo y comparados con información pública, donde se pudo determinar que de los 68 yacimientos arqueológicos registrados, 10 han sido destruidos, o totalmente alterados, 15 presentaban afectación parcial, 5 sitios con nulo acceso, por falta de autorización de los dueños de predio, 35 se encontraban en buen estado, 1 sitio se encuentra en mediano estado de conservación, bajo administración comunitaria y apenas 2

se encontraba en óptimas condiciones, y bajo gestión del IMP (Jijón Porras y Ortiz Paredes, 2023).

En ese sentido, la ruta patrimonial se ubica sobre los antiguos corredores de comunicación prehispánicos, que vinculan los asentamientos originarios con los productos principales que se intercambiaban en esta región, como el ají, la sal, la obsidiana, el algodón y la concha *Spondylus* procedente de la costa.

3.2. De la Arqueología a la Etnohistoria

Desde la perspectiva histórica cabe indicar que, aunque de gran importancia para entender la historia de Quito como región, el pasado de las parroquias que conforman el área entre La Florida y Tulipe ha sido poco abordado. Si bien hay investigaciones, estas se han dirigido a asuntos, territorios o épocas puntuales. En este marco, se propuso ir completando el rompecabezas de una historia que se inició con el remezón que supuso la llegada de los españoles, una de cuyas consecuencias más visibles fue la dramática disminución de la población indígena. Solo en el la zona del Noroccidente de Pichincha, ocupada por las poblaciones Yumbo, durante la segunda mitad del siglo XVI, se habría pasado de “12.000-15.000 indios a 4.000-6.000” (Anónimo, 1991 [¿1582?], pp. 324-331; Salazar de Villasante, 1991 [ca. 1570-1571], pp. 82-91; Salomon, 1997, pp. 46, 91, 102-103). Con la República, el fenómeno continuó, llegando a situaciones extremas como la desaparición de la población indígena de Cansacoto. Mientras, en sitios como San Antonio, Pomasqui, Calacalí y Nono el número de indígenas creció (Landázuri, 2010, p. 91).

Igualmente, el comercio fue una actividad relevante. Basta señalar que una vez incorporados al sistema colonial, los yumbos del norte continuaron con sus negocios para pagar su tributo. En este contexto, los mercedarios, sus doctrineros, les exigieron no solo el pago en especie, sino también el transporte de los productos a los mercados de Quito y su comercialización. Para este tipo de menesteres se utilizaron los culuncos, caminos que fueron reutilizados a través del tiempo, rutas que constantemente se fueron reestructurando, consolidando y readecuando. Son testigos y sitios de dinámicas comerciales.

Es el caso del circuito Quito-Cotacollao-Nono-Alambi-Gualea-Tambillo-Niguas mencionado en 1600 por el Lcdo. Salazar de Villasante; o las vías proyectadas en los siglos XVIII y XIX para conectar Quito con el mar, anhelo que se concretó con la culminación de la vía Calacalí-La Independencia en 1992 (Espinosa, 2005, pp. 64-65; Salomon, 1997, pp. 60-61, 90, 99-103).

El descenso poblacional provocó que, en la región septentrional yumba, los hacendados tuvieran que “importar” trabajadores, llegaron entonces mestizos que, junto con los indígenas, fueron calificados como “montañeses” y vistos como incivilizados (Espinosa, 2005, pp. 62, 70-71, 93). El proceso inmigratorio no se detuvo y, como refieren los testimonios recopilados, desde la década de 1940 el Noroccidente recibió nuevos moradores. Encontrar trabajo, hacerse de un terreno y convertirse en propietarios fueron sus principales motivaciones. Empero, actualmente muchos consideran que su terruño no ofrece las oportunidades educativas y laborales necesarias, prefiriendo salir a la ciudad.

Migrantes o nativos, lo cierto es que quienes se asentaron en la zona de estudio desarrollaron diversas actividades para sustentarse. En este sentido, la colonización española significó la introducción de sistemas como la encomienda, sistema por el cual la Corona concedía a un español el derecho a recibir el tributo de un grupo de indígenas a cambio de su protección y evangelización (Valdez Izquierdo, 2016). Al respecto, la “Relación de Quito” de Domingo de Orive registra que para 1577 existían encomiendas en el país yumbo, Cotacollao, Pomasqui y Calacalí (Orive, 1991 [1577], pp. 252-254). No obstante, progresivamente esta institución fue debilitándose y la tierra fue cobrando mayor valor, estableciéndose haciendas, fincas y propiedades de distinta extensión. En el Noroccidente, la falta de trabajadores ocasionó una lucha tenaz por el control de la mano de obra indígena entre los hacendados productores de caña, los constructores de caminos y los mercedarios, que necesitaban indios para el transporte y comercialización de sus mercancías en Quito (Espinosa, 2005, p. 92; Salomon, 1997, p. 89).

Si bien no hay mucha información sobre lo que sucedió en el siglo XIX, para el XX las entrevistas dan cuenta de cómo, a partir de la década de 1940, se formaron diversas propiedades. Por ejemplo, se recuerda que se

compraron lotes legalmente o simplemente se ocuparon terrenos calificados como baldíos. También, en un principio, la gente arrendó un espacio y luego adquirió algo propio. A la vez se dieron casos como la parcelación de una hacienda y la entrega gratuita de lotes con miras a la constitución de un pueblo (A. Chiliquinga, entrevista, 14 de septiembre, 2022; J. Morales, entrevista, 30 de septiembre, 2022; B. Molina, entrevista, 26 de septiembre, 2022).

Ya en los años 60, más que una Reforma Agraria vinculada a las grandes haciendas y al huasipungo, lo que impactó en el Noroccidente fue la política de legalización de tierras (P. Benavides, entrevista, 5 de octubre de 2022). En la Zona Equinoccial, en cambio, la realidad fue otra. Así, Alex Paredes nos revela cómo en su familia está presente la lucha de su abuelo, trabajador de la Hacienda Pululahua, por conseguir una repartición justa de la tierra, consiguiendo la asignación de lotes de una o dos hectáreas (entrevista, 4 de octubre, 2022). Este tipo de resultados es cuestionado por Jorge Morales de Calacalí, quien recalca que la Reforma Agraria acabó con las haciendas y solo provocó que los “precaristas” recibieran apenas una hectárea de terreno que no servía para nada (entrevista, 30 de septiembre, 2022).

Por esos caminos se transportó madera, carbón, frutas, yuca, lácteos, algodón y fundamentalmente panela y aguardiente. Aquí las transacciones no solo eran monetarias, sino que existía un espacio para el trueque e incluso para regalar melcochas, panela o yuca y reforzar los lazos comerciales y personales (M. Pérez, entrevista, 14 de septiembre de 2022). Y, con relación al aguardiente, ha quedado en la memoria la práctica del contrabando, riesgo que valía la pena por las ganancias que podían obtenerse. En este punto, es ilustrativo el caso de la familia Guamaní de Calacalí que, proveniente de Saquisilí, vio en el contrabando de trago una oportunidad de negocio. Compraron mulas para cubrir el trayecto Calacalí-Nanegal y lograron captar trabajadores ofreciéndoles un mejor pago, creando así una “empresa” bastante rentable (J. Pilapaña, entrevista, 15 de septiembre, 2022; R. Vaca, entrevista, 20 de septiembre, 2022; A. Guamaní, entrevista, 2 de octubre, 2022).

Aunque en primera instancia el desarrollo económico de la zona de estudio parece marcado por lo

masculino, las entrevistas muestran cómo las mujeres impulsaron a sus familias y a la comunidad. Ana Luisa Chiliquinga es un ejemplo decidor. Acercándose a sus 90 años, mediante un relato en plural que incluye a su esposo, deja ver las peripecias que pasaron cuando llegaron al Noroccidente hacia mediados del siglo XX y arrendaron una montaña. El trabajo, además, era duro: tumbar la tagua, sacar los gusanos de la palma, desprender las hojas, amarrarlas en bultos o confeccionar con ellas escobas. La comercialización de sus productos implicaba un largo viaje hasta Nayón e incluso ir más lejos, pues la Sra. Chiliquinga llevaba las escobas a Ambato (entrevista, 14 de septiembre, 2022).

Si bien esto nos habla de historias personales, no podemos olvidar que la unión hizo la fuerza. Así, en el barrio Ana María de la parroquia Cochapamba en Quito, sus primeros habitantes optaron por la organización barrial para conseguir la legalización de sus terrenos. Siendo un vecindario localizado en las faldas del Pichincha, inicialmente las condiciones de vida fueron difíciles y para mejorarlas los vecinos hicieron buen uso de la minga. De esta manera, construyeron la iglesia, trajeron la luz eléctrica y mantuvieron los ojos de agua limpios para proveerse de este líquido (Jorge Hernández, entrevista, 1 de octubre, 2022). En realidad, la minga fue un mecanismo común utilizado en distintos sitios del Corredor. Varias iglesias en el Noroccidente se construyeron gracias al trabajo comunitario, al igual que obras de carácter civil como la piscina de Nanegalito (F. Flores, entrevista, 22 de septiembre, 2022; B. Molina y M. Alarcón, entrevista, 26 de septiembre, 2022; R. Romero, entrevista, 21 de septiembre, 2022).

Se aprecia, por lo tanto, que el pasado del Corredor La Florida-Tulipe nos remite a una historia de cambios sustanciales como el descenso de la población indígena, la introducción de la encomienda, la conformación de haciendas, la migración, la Reforma Agraria, la legalización de tierras, etc. Frente a estas situaciones, las piezas que se han colocado en el rompecabezas tras la investigación muestran que los pobladores han dado respuestas diversas que revelan su capacidad de resistencia, adaptación, búsqueda de soluciones y lucha por conseguir una vida mejor.

3.3. Antropología participativa y resistencia cultural

Desde el enfoque antropológico, la caracterización de las dinámicas sociales actuales y previsibles de los hogares en el corredor urbano-rural implica un análisis etnográfico profundo de las prácticas cotidianas, las redes de parentesco y las estrategias económicas adaptativas que definen la vida en estos territorios de interfase. Este enfoque prioriza comprender cómo las familias negocian su existencia entre lógicas urbanas y rurales, gestionan recursos comunes y proyectan su futuro frente a presiones como la expansión urbana y la fluctuación de mercados. Como señala Guber (2001), la observación participante y las entrevistas en profundidad permiten desentrañar las estructuras de significado que organizan la acción social, yendo más allá de los indicadores cuantitativos para captar las transformaciones en los roles de género, los cambios en la transmisión intergeneracional de oficios y la reconfiguración de las identidades locales en un contexto de rápida hibridación cultural. Este diagnóstico cualitativo es fundamental para anticipar escenarios y diseñar intervenciones culturalmente pertinentes.

La construcción de rutas de patrimonio cultural surge, así, como una metodología de investigación-acción participativa que busca convertir el diagnóstico en un proceso de autodescubrimiento colectivo y agencia comunitaria. Al mapear y narrar colectivamente los hitos patrimoniales, desde un antiguo canal de riego hasta la memoria de una huelga local, los habitantes no solo visibilizan su historia, sino que activan un mecanismo de salvaguardia viva de sus saberes. Este proceso fortalece directamente ejes transversales: la soberanía alimentaria se revitaliza al recuperar y poner en valor semillas nativas y técnicas agrícolas ancestrales en las paradas de la ruta; la perspectiva de género se incorpora al destacar el rol histórico de las mujeres en la economía doméstica y la transmisión cultural; y el ejercicio de derechos se materializa en la demanda comunitaria del territorio y su historia. Por lo tanto, la ruta no es solo un itinerario turístico, sino una herramienta de empoderamiento que articula arqueología, historia y acción social para promover un desarrollo endógeno y sostenible.

Desde el equipo multidisciplinario de investigadores se consideraba como principio, que la cultura con sus manifestaciones son un pretexto para dialogar, a partir de esta reflexión se realizó el trabajo de campo, buscando construir comunitariamente un proceso profundamente relacionado con las memorias, los afectos y la multiplicidad de voces impresa en narraciones de los pobladores que habitan la Mancomunidad del Chocó Andino (MCA): “plataforma de coordinación, diálogo y gobierno participativo, creada en el año 2014 conformada por las parroquias rurales de Calacalí, Gualea, Nanegal, Nangalito, Nono y Pacto” (Peralvo, 2016, p. 1), sin dejar de lado a ninguno de sus participantes, poniendo énfasis en la reflexividad, compromiso y ética en el manejo y sistematización de información.

Para obtener información, se aplicaron fundamentalmente diálogos informales y entrevistas abiertas cuyos puntos centrales versaron sobre dos ejes investigativos: 1. Derecho a la Ciudad; 2. Patrimonio Cultural y su vinculación a actividades sustentables, temas que no constituyen ámbitos separados, sino que se interrelacionan entre sí.

El trabajo de campo, que incluyó el levantamiento de información a lo largo de todo el corredor y la realización de cuarenta y una entrevistas a portadores de conocimientos, se fundamentó en una metodología etnográfica. Esta aproximación permitió acceder no solo a datos fácticos, sino a las estructuras de significado, las prácticas corporizadas y los procesos de transmisión intergeneracional que constituyen el patrimonio vivo de la zona. Como sostiene Guber (2001), la entrevista etnográfica es un encuentro dialógico donde el conocimiento se co-construye, posibilitando que, saberes que suelen circular en ámbitos domésticos o comunitarios, como técnicas agrícolas específicas, narraciones históricas locales o prácticas rituales, sean documentados y reconocidos como parte del acervo cultural colectivo. Este ejercicio sistemático de registro es el primer paso fundamental para evitar la erosión de estos saberes frente a procesos homogeneizadores.

La sistematización de esta vasta información se organizó rigurosamente tomando como marco normativo y conceptual el Acuerdo No. 126 del Ministerio de

Cultura y Patrimonio del Ecuador (2018), el cual define los ámbitos del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI). Este instrumento legal, al clasificar el PCI en categorías como "saberes y conocimientos sobre la naturaleza y el universo", "técnicas artesanales tradicionales" o "formas de organización social", proporcionó una estructura analítica crucial. Su consulta y aplicación garantizaron que la investigación no fuera un mero inventario, sino una catalogación técnica alineada con las políticas nacionales de salvaguardia, facilitando futuras acciones de registro oficial o la postulación de elementos a inventarios cantonales o nacionales.

La concreción de la investigación en una descripción etnográfica detallada se reveló como un insumo invaluable para generar un diálogo productivo y concretar ideas sobre las rutas de patrimonio cultural. Este proceso estuvo marcado por una constante reflexividad metodológica por parte del equipo investigador, consciente de operar en contextos de alta sensibilidad socio-ecológica. En el Chocó Andino, se analizó cuidadosamente cómo las preguntas y la presencia investigadora podían afectar dinámicas en ecosistemas frágiles y comunidades con históricas desconfianzas hacia actores externos. Simultáneamente, en los barrios de las parroquias noroccidentales del DMQ, se evaluó la pertinencia de aplicar marcos del derecho a la ciudad, como el de Harvey (2013) sobre la producción social del espacio, para interpretar las luchas por la memoria y el territorio en un entorno periurbano en rápida transformación. Esta reflexividad garantizó que la metodología no fuera un protocolo rígido, sino una práctica adaptable y ética, orientada a producir conocimiento útil y emancipador para las comunidades interlocutoras.

Las conversaciones sostenidas con los entrevistados fueron de carácter etnográfico y semi-estructurado, diseñadas para fluir como un diálogo abierto que permitiera a los portadores de saberes guiar la narrativa hacia lo que ellos consideraban significativo sobre su territorio. El objetivo principal no era aplicar un cuestionario rígido, sino generar un espacio de interlocución reflexiva, donde emergieran en sus propios términos, los conocimientos sobre el patrimonio arqueológico circundante, las prácticas cotidianas ligadas al entorno, y la manera en que estos elementos constituyen la base

del tejido social y la identidad local. Como explica Guber (2001), este tipo de entrevista busca comprender las categorías nativas y la lógica interna con la que las personas interpretan su mundo, lo que explica por qué los relatos iban más allá de la mera ubicación de sitios arqueológicos para imbricarse en narrativas sobre oficios, ciclos agrícolas y relaciones comunitarias. Un objetivo secundario, pero crucial, era mapear socialmente estos saberes para diseñar rutas de patrimonio cultural que fueran auténticas y representativas de la memoria colectiva.

Respecto a los aspectos éticos y demográficos, la investigación se rigió por los protocolos establecidos en pautas internacionales para la investigación con seres humanos. A todos los participantes se les explicó de manera clara y previa, mediante un consentimiento informado verbal y/o escrito, las finalidades académicas y de acción social del estudio. Este proceso incluía la explicación explícita de su derecho al anonimato, la confidencialidad de los datos, la posibilidad de retirarse en cualquier momento y la opción de decidir si sus nombres reales serían utilizados o se emplearían seudónimos en las publicaciones. Los datos demográficos recogidos (como parroquia de residencia, rango de edad, género y actividad principal) se procesaron de manera agregada y anónima para el análisis, garantizando que la información personal no fuera identificable públicamente sin su autorización expresa. Este marco ético es fundamental para establecer una relación de confianza y respeto, especialmente cuando se trabaja con conocimientos sensibles y en comunidades con antecedentes de extractivismo académico.

Dentro de la primera fase del proyecto que comprendió trabajo de campo en los barrios de La Florida Alta, San Vicente, San Lorenzo, Ana María, Santa Clara del Común, era importante ahondar en el espacio físico no sólo desde una perspectiva espacial sino como un espacio de interrelaciones sociales.

En las visitas realizadas a estos barrios eran visibles situaciones de segregación espacial (acceso a los espacios públicos) y más grave aún, el permanente riesgo que implicaba que algunos de los interlocutores identificados y sus familias vivían cerca de quebradas, en construcciones anti técnicas, zonas con grave riesgo

de hundimiento o rodeados de actividad extractiva que paulatinamente ha ido acabando con las montañas y el paisaje como en el caso específico de San Antonio de Pichincha.

Las narraciones de los habitantes de estos barrios dan cuenta que la ciudad no es un campo neutral, entonces, su abordaje contempló varios ejes, es por eso que fue valioso contar con toda la información recogida para alimentar las discusiones que implican el cómo se ejerce ciudadanía en este contexto, si existen liderazgos, relevo generacional, ejercicio de derechos, y cómo perciben los habitantes el riesgo de vivir en zonas vulnerables, así como cuál es su relación con los museos y sitios arqueológicos, etc.

En coherencia con el objetivo de hacer una etnografía que exponga la voz de los interlocutores, los datos e información recogida en el campo fueron transcritos de manera exhaustiva, además el trabajo se apoyó en los diarios de campo, valiosos documentos que en la sistematización de información remitieron a momentos, memoria, lugares y afectos.

Así, poco a poco, se conocieron más personas, todos ellos con disposición espontánea para organizar su tiempo y concordar con la planificación de trabajo. Con la aplicación de varias técnicas de investigación se priorizó evitar tecnicismos, palabras rebuscadas, por lo que el lenguaje fue cercano y cotidiano, en un claro intento de coherencia con lo que es la antropología aplicada, dándonos la oportunidad de conectar el conocimiento académico con las ventajas y también con los problemas cotidianos de habitar territorios como la MCA, así como barrios considerados periféricos en el Noroeste del DMQ, lo cual, en ninguno de los casos, está exento de problemas sociales.

Los recorridos constituyeron una fuente importante de información y comprensión del territorio, pero también un valioso espacio para compartir entre el equipo de investigadores y actores locales de las parroquias. Por ejemplo, por la información bibliográfica recolectada inicialmente, se colige que en la Mancomunidad del Chocó Andino (MCA) las principales actividades económicas son la agricultura y el comercio y desde aproximadamente unos quince años atrás el turismo, información respaldada por datos y cifras que se publican desde el año 2016 en los boletines que CONDESAN

y otras instituciones aliadas como la Red de Jóvenes del Chocó Andino (RJCA) publican periódicamente.

Datos e información que ameritaban no sólo ser verificados sino enriquecidos en campo; las narraciones dan cuenta que desde el año 2002 ingresa al Noroccidente de Pichincha la primera empresa minera atraída por lo que hasta ese entonces era considerada una actividad a menor escala, es decir, el lavado de oro en los ríos Chirapi y Pachijal, lo cual, de acuerdo a fuentes históricas fue una de las principales motivaciones para que algunas familias provenientes de otras parroquias rurales de Pichincha y de la Sierra Centro del país se hayan asentado en esta zona.

La actividad extractiva que era considerada artesanal, poco a poco, fue creciendo, llegando a ser de gran escala, lo cual generó vulnerabilidad en el frágil ecosistema que tiene la MCA y con ello se dio paso a graves conflictos sociales que han puesto a los pobladores en riesgo e indefensión continua, ya que, lamentablemente en algunos casos específicos en la Parroquia Pacto se ha criminalizado a la protesta social ejercida, en mayor número, por lideresas mujeres que defienden su territorio.

La paulatina afectación de los ecosistemas en la MCA, provocaron una suerte de emergencia del discurso ambiental, motivando a que los pobladores se organicen y desde lo colectivo nazcan, iniciativas públicas y comunitarias, por ejemplo, en el año 2014 la MCA; en el año 2017 la Red de Jóvenes del Chocó Andino (RJCA) que actualmente congrega a 50 jóvenes de las parroquias que conforman la MCA; en el año 2018 la UNESCO declaró a esta zona como Reserva de Biósfera y en el año 2020 y el 2023 se consolidaron las organizaciones comunitarias Frente Antiminero Pacto: Por la Vida, Agua y Naturaleza y Quito Sin Minería.

Estos hitos, momentos y organizaciones, son las que han marcado el ritmo en cuanto a la construcción de una mancomunidad que piensa en colectivo, incluyendo en su agenda programática en pro del cuidado y conservación del medio ambiente, otros temas que van de la mano como la historia, la agricultura, los saberes tradicionales, el comercio y la sostenibilidad, ejerciendo legítimamente defensa y resistencia por su territorio en la que el patrimonio natural y cultural en conjunción, tienen un papel fundamental.

Figura 4
Entrevistas, mapeo de actores culturales y cartografía social, técnicas de investigación antropológica utilizadas en el desarrollo del proyecto.



Nota. Fuente: consultoría Diseño de las rutas del patrimonio cultural Corredor La Florida y Tulipe-IMP.

En la MCA, la simbiosis entre la agroecología y la agricultura familiar campesina constituye un pilar fundamental para la conservación de la biodiversidad. Este modelo productivo se aleja de la lógica agroindustrial extractivista para anclarse en lo que Gallar et al. denominan “saberes de la experiencia, entendidos como la base de un cambio en el modelo productivo que se asienta en un manejo campesino agroecológico de pequeña escala” (Gallar et al., 2016). Estos saberes, gestados y validados a través de la práctica cotidiana y la observación intergeneracional, conforman un corpus de conocimiento local. Este sistema integra de manera holística el conocimiento profundo de los suelos, las semillas nativas, los ciclos lunares y pluviométricos, las asociaciones de cultivos y el control biológico de plagas. La aplicación de estos saberes resulta en prácticas de producción de la vida, como el huerto diversificado, la agroforestería y el uso de biopreparados, que son intrínsecamente menos agresivos para la naturaleza. Al prescindir de insumos químicos sintéticos, estas prácticas reducen la toxicidad para los seres humanos, protegen la calidad del agua, preservan la flora y fauna local, y contribuyen a la regeneración de los ecosistemas, alineándose con una visión de sostenibilidad planetaria integral.

Estos conocimientos agroecológicos contemporáneos no surgen en el vacío, sino que se enraízan de manera respetuosa y equilibrada en un triple sustrato histórico y cultural. En primer lugar, se vinculan dialógicamente con los espacios naturales específicos del Chocó Andino, un territorio de biodiversidad cuyas condiciones ecológicas únicas, han moldeado prácticas agrícolas adaptativas. En segundo lugar, existen resonancias y una posible línea de continuidad con la cultura Yumbo que habitó estos territorios, reconocida por su sofisticado manejo del bosque tropical de montaña, sus sistemas de cultivo en laderas y su profundo conocimiento de la flora, como lo evidencian estudios arqueobotánicos en sitios como Palmitopamba (Lippi y Gudiño, 2010) o en San Francisco de Pachijal (Mosquera, 2022). Estos saberes se revitalizan y transmiten a través del tejido social comunitario, nutrido cotidianamente por el intercambio de semillas en ferias locales, las mingas de trabajo colectivo y la enseñanza oral entre abuelos, padres e hijos. Este entramado garantiza que el conocimiento no sea un patrimonio estático,

sino un proceso vivo de co-evolución entre la cultura y la naturaleza, esencial para la resiliencia socio-ecológica del territorio.

4. Sostenibilidad y puesta en valor de la Ruta Patrimonial

Esta Ruta Patrimonial La Florida-Tulipe constituye un ejemplo de gestión integral del patrimonio cultural implementado por las Instituciones Públicas que buscan como objetivo principal elaborar planes de gestión que respondan a una realidad social, que integren a las comunidades y cuyos proyectos planteados contribuyan a la apropiación cultural del patrimonio para constituir redes en las cuales se conjuguen testimonios históricos e investigaciones científicas y humanas.

Así, en el Informe de rutas e itinerarios culturales para el desarrollo de los territorios (2025, pp. 277-278), el Dr. José Juan Cano hace referencia a la gestión patrimonial en estos términos:

En definitiva, la gestión del patrimonio y el turismo sostenible suponen una alianza estratégica para el desarrollo local y regional, si así se estima para esta ruta. Es necesario considerar la transformación de los recursos patrimoniales en verdaderos productos turístico-culturales, a través de una sinergia entre los profesionales del sector cultural y turístico. Las interrelaciones entre el sector público, el privado y las comunidades, tanto las organizaciones empresariales como las organizaciones no gubernamentales son fundamentales para asegurar la gestión responsable del patrimonio y el desarrollo turístico sostenible en Ecuador. Es básico considerar al respecto el planteamiento de modelos de gestión adecuados a las características y necesidades de cada destino. Por tanto, es necesario considerar procesos de participación comunitaria y asegurar la accesibilidad a los recursos patrimoniales tanto a la población local como a los visitantes.

La idea del diseño de Rutas del Patrimonio Cultural, no es nueva. Sin embargo, no se le ha dado la importancia que merece. Esta propuesta de Ruta La Florida-Tu-

lipe es un proyecto piloto, que intenta englobar a todos los patrimonios culturales que se encuentran dentro de este “camino” prehispánico y de uso actual. Para esto, se aplicó una metodología de trabajo multidisciplinario que permitió captar información de manera holística y entender las redes que se tejían a lo largo de la Ruta, el nivel de apropiación cultural de las personas sobre su legado histórico o los proyectos sostenibles de las comunidades para rescatar los conocimientos del medio ambiente heredados por sus ancestros. Al conjugar todos estos sitios importantes, las personas emblemas de cada pueblo y la evidencia arqueológica, nos damos cuenta la riqueza cultural que debe ser puesta en valor.

Al hablar de “rutas, caminos, arqueología, barrio y memoria” fue completamente necesario visibilizar los elementos inmateriales que se imbrican en el espacio, lo que implicaba recuperar el protagonismo de las personas en las dinámicas diarias sosteniendo que “no cabría comprender el espacio vivido, percibido, imaginado, representado, experimentado sin empezar a mostrar a quien lo vive, lo imagina y experimenta” (Lindón, 2012, p. 597).

Es necesario, establecer como política pública, proyectos que respondan a las necesidades reales de la población, que mezclen el aspecto científico con el social, que fortalezcan el conocimiento y apropiación del patrimonio cultural. En este proceso, la vinculación con la comunidad es el eje central de cualquier diseño de plan de gestión. Las rutas son la base para el crecimiento cultural y un aporte económico y social imprescindible para la población local. Si bien, existen muchos aciertos, aún quedan muchos desafíos para dar paso a un trabajo realmente estructurado y colaborativo, es decir, en donde la empresa privada, el sector público y la comunidad lleguen a un lineamiento interno que permita una articulación para la correcta gestión cultural de un espacio natural que fue transformado y trabajado hasta obtener el paisaje cultural que vemos hoy en día, símbolo de conocimiento de recursos naturales, esfuerzo por parte de las sociedades que lo habitaron, se adaptaron y lo transformaron en equilibrio con el medio ambiente.

5. Conclusiones

En primer lugar, la investigación concluye que el Corredor La Florida-Tulipe constituye una validación

empírica del concepto de “Itinerario Cultural” definido por ICOMOS (2008), al demostrar ser un fenómeno histórico dinámico de interacción e intercambio que trasciende la mera conexión geográfica. El proyecto desenrañó cómo este corredor de origen prehispánico, operó como una compleja red que facilitó el flujo no solo de productos (Salomon, 1980), sino también de conocimientos, ideologías y prácticas sociales. Más allá de su valor arqueológico, la ruta se erige como una estructura patrimonial viva cuyo significado contemporáneo reside en su capacidad para narrar una historia de conectividad y adaptación cultural, posicionándose como un laboratorio de innovación sociocultural para el desarrollo sostenible en Ecuador.

El estudio corrobora que el patrimonio más valioso del corredor es el capital humano y los saberes ancestrales vivos. Mediante metodologías etnográficas participativas (Guber, 2001), se documentó un corpus de conocimientos que abarca desde el manejo agroecológico y la farmacopea tradicional hasta una cosmovisión de reciprocidad andina. Estos saberes, cuyas raíces se remontan a la cultura Quito y especialmente a la cultura Yumbo (Lippi y Gudiño, 2010), no son reliquias estáticas, sino un sistema de conocimiento en evolución que guía prácticas actuales de soberanía alimentaria y conservación. La investigación transformó el enfoque, pasando de una visión institucional del patrimonio a una gestión comunitaria, donde los portadores de saberes entrevistados dejaron de ser objetos de estudio para convertirse en sujetos activos y co-gestores de la ruta, fortaleciendo así la gobernanza local y la autodeterminación.

Una conclusión metodológica fundamental es que la complejidad de una ruta patrimonial solo puede captarse mediante un enfoque interdisciplinario integral. La convergencia de la arqueología, la historia y la antropología permitió una comprensión holística. Este abordaje no solo actualizó el registro patrimonial, sino que también tejió una narrativa coherente que conecta el pasado prehispánico con las luchas territoriales y ecológicas actuales, como la resistencia frente a la minería a gran escala en la Mancomunidad del Chocó Andino.

La investigación postula que la puesta en valor de la ruta trasciende el objetivo turístico para convertirse en una potente estrategia de desarrollo endógeno

y resiliencia. Al integrar el patrimonio arqueológico, el natural y el inmaterial, el proyecto genera un modelo económico circular y sostenible. Este modelo, inspirado en otros casos, como la gestión del Qhapaq Ñan en el Perú, promueve emprendimientos locales, diversifica los ingresos de las comunidades y, sobre todo, refuerza la apropiación y defensa del territorio frente a amenazas extractivistas. Así, la ruta se configura como una herramienta para materializar derechos, desde el derecho a la ciudad en los barrios periurbanos hasta la soberanía alimentaria en las parroquias rurales.

Por último, este artículo, no solo expone el trabajo realizado como parte de la consultoría, o el proceso formativo recibido desde la institución para su implementación, sino que intenta ser un modelo piloto de la gestión coherente y real del patrimonio cultural, tomando como base las necesidades reales de las comunidades, reivindicando los conocimientos que han sido transmitidos de una generación a otra, la manera en la que vemos y comprendemos el mundo, en nuestro territorio y paisaje, pero sobre todo la manera en la que podemos conjugar el pasado y el presente, sin perder de vista nuestra historia e identidad. Entender lo que somos y proyectarnos al mundo.

Fecha de recepción: 08 de septiembre de 2025

Fecha de aceptación: 17 de noviembre de 2025

Referencias

- Acuerdo Ministerial No. DM-2018-126 de 2018. [Ministerio de Cultura y Patrimonio]. Normativa Técnica Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. (pp. 1–19). 30 de julio de 2018. <https://www.gob.ec/regulaciones/dm-2018-126-normativa-tecnica-salvaguardia-patrimonio-cultural-inmaterial>
- Almeida, E. (2000). *Historia Aborigen del Ecuador*. Abya Yala.
- Alvarado-Sizzo, I., & López López, A. (Eds.). (2018). *Turismo, patrimonio y representaciones espaciales*. PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. <https://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita22.pdf>
- Anónimo. (1991). Relación de los indios que hay en la Provincia de los Yumbos y pueblos que en ella hay (1582). En P. Ponce Leiva (Ed.), *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX* (vol. 1, pp. 324–331). Marka / Abya-Yala.
- Ashworth, G. J. (1994). From History to Heritage: From heritage to Identity: In Search of Concepts and Models. En G. Ashworth & P. J. Larkham. (Eds.), *Building a New Heritage: Tourism, Culture, and Identity in the New Europe* (pp. 13–30). Routledge.
- Ballart Hernández, J., & Tresserras, J. J. (2001). *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel Patrimonio. <https://archive.org/details/ballart-hernandez-j.-gestion-del-patrimonio-cultural/mode/1up>
- Criado Boado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, 24, 5-29. <http://hdl.handle.net/10261/6964>
- Constantine, A. (2014). *La tecnología lítica de los cazadores recolectores tempranos del piedemonte andino occidental: sitios Las Mercedes y Los Naranjos, Provincia de Santo Domingo de Los Tsachilas, Cantón Alluriquín-Parroquia Las Mercedes* [Tesis de maestría, Escuela Superior Politécnica del Litoral]. ESPOL. <http://www.dspace.espol.edu.ec/xmlui/handle/123456789/39727>
- Constantine, A., Coloma, M., Sánchez, F. (2009). *Rumipamba, bajo la sombra del Pichincha*. (Informe final). Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. FONSAL.

- De la Iglesia, J. (2003). Las históricas rutas de la seda y los nuevos corredores de transporte en Asia Central y en el Cáucaso. *Anuario jurídico y económico ecuatoriano*, (36), 669–686. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=876267>
- Doyon L. (1988). *Informe de la excavación de las sepulturas de Pozo Profundo de La Florida*. Banco Central del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Erazo, R. (2003). *Proyecto de Prospección Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito, Bloque Pacto (NOROESTE)*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Espinosa, M. (2005). *El pueblo donde nacen las nubes: Historia local de Nanegalito*. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Fontal, O. (2003). *La educación patrimonial: Teoría y práctica en el aula, el museo e internet*. Ediciones Trea.
- Gallar, D., Vara, I., Rivera, M., & Calle, Á. (2016). Soberanía Alimentaria para el derecho a la alimentación adecuada y el desarrollo rural sustentable. En J. Astudillo Banegas & T. Villasanté (Coms.), *Participación Social con Metodologías Alternativas desde el Sur* (pp. 209–228). Abya-Yala.
- García Espinoza, L. C., Mendoza Tarabó, A. E., & Soares, J. R. R. (2017). Turismo comunitario y desarrollo local en la ruta del Spondylus (Ecuador): una combinación posible para enfrentar la pobreza. *Revista Espacios*, 38(58), 27. <https://www.revistaespacios.com/a17v38n58/a17v38n58p27.pdf>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y flexibilidad*. Grupo Editorial Norma. <https://antroporecursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/03/guber-r-2001-la-etnografia.pdf>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (J. Madariaga, Trad.). Akal. <https://derechoalaciudadflacso.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/david-harvey-ciudades-rebeldes-del-derecho-de-la-ciudad-a-la-revolucion3b3n-urbana.pdf>
- Hernández, J. (2011). Los caminos del patrimonio. Rutas turísticas e itinerarios culturales. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 9(2), 225–236. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2011.09.021>
- ICOMOS. (2008). *Carta de Itinerarios Culturales*. https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/culturalroutes_sp.pdf
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural [INPC]. (2025). *Sistema de Información del Patrimonio Cultural (SIPCE)*. <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/sistema-de-informacion-del-patrimonio-cultural-ecuatoriano-sipce/>
- Isaacson, J. (1982). *Excavaciones arqueológicas en la tola Alfonso Pozo, Tulipe*. Ms.
- Jara, H. (2006). *Tulipe y la cultura Yumbo. Arqueología comprensiva del subtrópico quiteño*. Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural.
- Jara, H. & Santamaría, A. (2010). *Atlas Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito: Bloques San José de Pacto y Lloa*. TOMO III. FONSAL. https://patrimonio.quito.gob.ec/?page_id=2477
- Jara, H. & Santamaría, A. (2009). *Atlas Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito: Bloques Quito y Pintag*. TOMO I. FONSAL. https://patrimonio.quito.gob.ec/?page_id=4673
- Jijón Porras, J., & Ortiz Paredes, B. (2023). *Informe final Componente Arqueológico, Proyecto “Diseño de rutas del patrimonio cultural Corredor La Florida y Tulipe-IMP*. Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Landázuri, C. (2010). Pueblos indígenas y Estado en la primera mitad del siglo XIX. En C. Landázuri (Ed.), *Sociedad y Política en Quito: Aportes a su estudio entre los años 1800-1850* (pp. 77–109). FONSAL.
- Lindón, A. (2012). La concurrencia de lo espacial y lo social. En E. de la Garza Toledo, & G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 585–622). Fondo de Cultura Económica.
- Lippi, R. (1998). *Una exploración arqueológica del Pichincha Occidental-Ecuador*. PUCE, Museo Jacinto Jijón y Caamaño.
- Lippi, R. D., & Gudiño, A. M. (2010). Palmitopamba: yumbos e incas en el bosque tropical al noroeste de Quito (Ecuador). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), 623–640. <https://doi.org/10.4000/bifea.1842>
- Mosquera, A. (2022). Modificación del paisaje y subsistencia durante el Periodo de Integración en la subcuenca del río Pachijal, Pacto, Ecuador. *Arqueología Iberoamericana*, 49, 104–116. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6551538>

- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura [OEI], Universidad Autónoma de Zacatecas [UAZ], Institut Europeo de Itinerarios Culturales [IEIC], Fundación Académica Europea e Iberoamericana de Yuste [FAEIY], Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador [MCyP], Instituto Metropolitano de Patrimonio [IMP], Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito [SECU-DMQ], Dirección General de Asociaciones Internacionales [DG INTPA]. (2024). *Informes: Rutas e itinerarios culturales para el desarrollo de los territorios*.
- Orive, D. (1991). Relación de Quito (Quito, 23 de enero de 1577). En P. Ponce (Ed.), *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX* (vol. 1, pp. 251–265). Marka / Abya-Yala.
- Ortiz, P. (2024). *Comparación entre la Ruta Óptima y Culunco existente entre los tramos Yunguilla y Nanegal* [Tesis no publicada]. PUCE.
- Paguay Ortiz, J. (2012). De la “pepa de oro” a la ruta del cacao. *RES NON VERBA Revista Científica*, 2(2), 37-52. http://resnonverba.ecotec.edu.ec/edicion2/revista_completa.pdf#page=38
- Peralvo, M. (2016). *Boletín #1: Mancomunidad Chocó Andino, territorio productivo, sustentable y biodiverso* [Proyecto EcoAndes]. CONDESAN; Bosque Andinos.
- Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Editorial Ariel.
- Richards, G. (2018). Cultural tourism: A review of recent research and trends. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 36, 12–21. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2018.03.005>
- Salazar, E. (1984). *Cazadores recolectores del antiguo Ecuador*. Banco Central del Ecuador.
- Salazar de Villasante. (1991). Relación de la ciudad y provincia de Quito (Madrid, h. 1570-1571). En P. Ponce (Ed.), *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX* (vol. 1, pp. 71–99). Marka / Abya-Yala.
- Salomon, F. (1980). *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*. Instituto Otavaleño de Antropología.
- Salomon, F. (1997). Los Yumbos, Niguas y Tsáitchila o “Colorados” durante la Colonia Española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador. Abya-Yala.
- Santos Solla, X. M. (2006). El camino de Santiago: Turistas y peregrinos hacia Compostela. *Cuadernos de Turismo*, (18), 135–150. <https://www.redalyc.org/pdf/398/39801805.pdf>
- Tapia Merino, E., Dalmau Moreira, E., Cisneros-Heredia, D. F., Arregui Gallegos, O., & Altamirano, J. J. (2024). *Uchu, historias del ají*. USFQ Press. <https://doi.org/10.18272/USFQPRESS.m74>
- Timothy, D. J., & Boyd, S. W. (2003). *Heritage tourism*. Pearson Education.
- Tresserras, J. (2006). Rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica. *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo*, 15, 13–56.
- Valdez, F. (2016). Origen de la domesticación del cacao y su uso temprano en Ecuador. *Yaguarzongo*, (55), 12-14.
- Valdez Izquierdo, A. (2016). *La Real Audiencia de Quito y la explotación indígena en el siglo XVI*. [Tesis de licenciatura, Universidad Central del Ecuador]. Repositorio Institucional Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/11226>
- Villalba, M. (1988). *Cotocollao: una aldea formativa del valle de Quito*. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie Monográfica, (2). Ediciones del Banco Central.
- Zarrillo, S., Gaikwad, N., Lanaud, C., Powis, T., Viot, C., Lesur, I., Fouet, O., Argout, X., Guichoux, E., Salin, F., Loor Solorzano, R. G., Bouchez, O., Vignes, H., Severts, P., Hurtado, J., Yopez, A., Grivetti, L., Blake, M., & Valdez, F. (2018). The use and domestication of Theobroma cacao during the mid-Holocene in the upper Amazon. *Nature Ecology & Evolution*, 2, 1879–1888. <https://doi.org/10.1038/s41559-018-0697-x>